

UNA CIUDAD DE LA RETAGUARDIA DURANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA: ONDARA 1.936-1.939.

AUTORES:

LOLES GARCÍA GALLEGO
EVA GÓMEZ ALCÁNTARA
ENRIQUE GARRIDO BORDES
FRANCISCO DELGADO DOMINGUEZ
GUILLERMINA BATALLA GINÀS

COORDINADOR:

EDUARD FRASQUET FAUS

1. INTRODUCCIÓN.

2. LA VIDA COTIDIANA EN ONDARA DURANTE LA GUERRA.

2.1. LOS DIRIGENTES POLÍTICOS.

2.2. LA GESTIÓN MUNICIPAL.

2.3. LA HACIENDA.

2.4. ABASTOS Y SUBSISTENCIAS.

2.5. HIGIENE Y SANIDAD.

2.6. ORDEN PÚBLICO.

2.7. ASISTENCIA SOCIAL.

2.8. SOLDADOS Y MILITARES.

2.9. LAS INCAUTACIONES.

3. LAS REPERCUSIONES DEMOGRÁFICAS DE LA GUERRA EN ONDARA.

3.1. EVOLUCIÓN DE LA MORTALIDAD (1.900-1.950)

3.2. EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE DEFUNCIONES (1.931-1.945).

3.3. DEFUNCIONES SEGÚN EL SEXO (1.933-1.945).

3.4. CAUSAS DE LA MORTALIDAD.

3.5. EVOLUCIÓN DE LA NUPCIALIDAD Y LA NATALIDAD.

3.6. ANÁLISIS DE LAS TASAS (1.931-1.945).

3.7. EL SALDO VEGETATIVO (1.931-1.945).

3.8. UBICACIÓN ESPACIAL DE LA MORTALIDAD SOBRE EL PLANO DE ONDARA.

4. LA REPRESIÓN EN ONDARA DURANTE LA GUERRA CIVIL.

5. CONCLUSIONES.

1.-INTRODUCCIÓN.

Es evidente que uno de los períodos más estudiados de la historia de España es aquel que transcurre entre los años 1.936-1.939. Los motivos de esta verdadera inflación de estudios y, en consecuencia, de su depreciación, son diversos. Los vencedores de la guerra, a través de sus intelectuales investigadores, pretendían justificar el por qué se habían sublevado contra un gobierno, democráticamente elegido y legalmente constituido. Mientras que los derrotados se dedicaron a analizar las causas de su fracaso. Con posterioridad, durante la década de los sesenta, un nutrido grupo de historiadores extranjeros, fundamentalmente, eligieron como tema la guerra civil española, con el objeto de desmitificar el discurso oficial de los vencedores e incluso, en algunas ocasiones, con la finalidad de contribuir a explicar los orígenes de la lucha antifranquista.

En este sentido, la reflexión previa realizada sobre la bibliografía elegida, necesaria y fundamental en cualquier investigación con pretensiones científicas, ha determinado que distingamos, básicamente, cuatro grandes corrientes historiográficas.

1.- LA HISTORIOGRAFÍA OFICIAL FRANQUISTA.

2.- LA VISIÓN REPUBLICANA DE LA GUERRA.

3.- LA ESCUELA LIBERAL ANGLOSAJONA.

4.- LA HISTORIA LOCAL.

De la síntesis de estas cuatro grandes corrientes hemos concluido los siguientes planteamientos historiográficos:

1.- Según los vencedores, el general Franco se levantó contra la república para evitar el triunfo de la revolución comunista. En este sentido los insurrectos entendían el conflicto como una cruzada que pretendía salvaguardar la civilización occidental.

2.- Con relación a la visión republicana de la guerra, las opiniones difieren en función de la adscripción ideológica de quien las plantea. Así por ejemplo, los anarquistas consideran que una de las causas que explican la derrota fue la actitud de los comunistas, la cual es calificada por

algunos autores como el gran engaño, al no apoyar el proceso revolucionario que se inició, inmediatamente después del golpe, en el territorio republicano. En cambio, los comunistas atribuyen las causas de la derrota a la división existente entre las fuerzas políticas republicanas y particularmente al radicalismo anarquista.

3.- Para la historiografía anglosajona, la guerra civil fue el resultado del enfrentamiento entre dos pasiones políticas. En general, esta escuela ofrece una visión romántica del conflicto mitificando en exceso la labor de los anarquistas y concluyendo que durante el período 1.936-1.939 en el bando republicano se llevó a cabo una verdadera revolución social.

4.- La principal aportación de las monografías locales ha consistido en la evaluación de los resultados de una hipotética revolución con un balance, desigual en muchas ocasiones. Pero el hecho de que el discurso histórico de esta escuela margine el contexto general del período y desaproveche la ocasión para construir modelos teóricos que resuelvan los interrogantes, desvirtúa algunos de los trabajos publicados.

De la reflexión bibliográfica y su posterior contraste con los datos empíricos que nosotros hemos procesado, podemos concluir que las hipótesis de trabajo planteadas por la historiografía sobre la Guerra Civil española, determinarán un discurso caracterizado por la ausencia de un análisis científico y por el predominio de numerosos tópicos y mitos. En este sentido nuestra propuesta metodológica, elaborada a partir de un caso particular pero contrastada con los resultados obtenidos por otros investigadores en ciudades de comarcas vecinas, pretende construir un esquema teórico, explicativo y alternativo para demostrar cómo ciertos tópicos sobre el conflicto bélico han ocupado el lugar que le correspondía a los hechos científicamente verificados. Por lo tanto, incluso nos hemos preocupado en construir un relato en el que se integran las categorías históricas marginando alguno de los elementos que distorsionan la propuesta metodológica de algunas obras, consideradas en la actualidad como verdaderos clásicos sobre la cuestión.

En consecuencia, nuestra investigación pretende establecer, a partir de un caso particular, una serie de consideraciones y conclusiones de carácter general, extrapolable a otros espacios geográficos. Para que estas hipótesis de trabajo pudieran verificarse y obtener así unos resultados mínimamente fiables, estructuramos la investigación en los puntos anteriormente citados.

Antes de introducimos de pleno en el desarrollo del trabajo, señalar que las fuentes documentales utilizadas para la reconstrucción de período estudiado; Las actas del libro de sesiones del ayuntamiento y el registro civil, se hallan depositadas en el archivo municipal de Ondara.

2.-LA VIDA COTIDIANA EN ONDARA DURANTE LA GUERRA

2.1.-Los dirigentes políticos del municipio.

Después de la sublevación de los generales africanistas el 18 de julio de 1936, se creó un vacío de poder que fue aprovechado por los miembros de las sindicales C.N.T. y U.G.T., así como por algunos dirigentes de izquierdas, para expulsar de las instituciones democráticas municipales a aquellos dirigentes de los partidos conservadores. En su lugar, en los diferentes pueblos de España, se configuraron una serie de comités revolucionarios o gestoras municipales que, a partir de ese momento, empezaron a dirigir los Ayuntamientos asumiendo competencias del Legislativo y del Ejecutivo que, evidentemente, no les correspondían (1) Fundamentalmente, asumieron un gran protagonismo los anarquistas, socialistas y comunistas, mientras que la influencia de los republicanos fue secundaria.

Esta realidad política la hemos constatado en algunas ciudades vecinas a Ondara. Así, en Gandía, inmediatamente después de conocido el golpe militar, se creó una comisión gestora en la que estaban representados todos los partidos que componían el Frente Popular con el apoyo de las sindicales C.N.T. y U.G.T. (2) En otras ciudades, como Ontinyent, la gestión municipal se vio entorpecida durante los primeros meses de guerra porque dos organismos, la comisión gestora y el comité ejecutivo del Frente Popular, se disputaban la gestión municipal (3).

En Ondara, la actividad política del Consejo Municipal se caracterizó por los enfrentamientos y tensiones que se suscitaron entre los diferentes grupos políticos que componían el organismo municipal. Después de unos primeros meses de desconcierto político, el Gobernador Civil de la provincia ordenó la constitución de un Consejo Municipal formado por once miembros. Dicho Consejo estaba presidido por José Moll Orbona (P.C.E.). Este político ocupó el cargo entre octubre de 1936 y abril de 1937, fecha en que fue destituido y sustituido por Antonio Domenech Mut (P.R.R.). Su gestión fue turbulenta y muy cuestionada por el resto de consejeros,

ya que se le acusaba de una mala gestión administrativa del Ayuntamiento y, en más de una ocasión, se le exigió la renuncia de su cargo sin conseguirlo. Es posible que la C.N.T. fuera uno de los grupos que más interés mostraron en obtener la dimisión del Alcalde, ya que, en agosto de 1937, el representante de esta sindical, Juan Pineda Fuster, presentó su dimisión mostrando así su desacuerdo con el primer mandatario municipal. Pero, a pesar de la salida de la C.N.T. del Consejo Municipal, el resto de partidos políticos siguió cuestionando la labor de Antonio Domenech Mut, el cual seguía resistiéndose a abandonar la alcaldía, aunque, finalmente, en la sesión del 10 de septiembre de 1937, los consejeros municipales, mediante una votación, consiguieron destituirle.

Ocupó su cargo Eusebio Soler Vicente (P.S.O.E.) venciendo a Antonio Soler Peris y a Juan Cuirana, que también aspiraban al cargo. Este cambio en la dirección del Consejo Municipal tampoco solucionó los problemas que afectaban al Ayuntamiento, puesto que las Actas Municipales continuaban reflejando las diferencias existentes entre sus miembros y las acusaciones referidas a la mala gestión municipal son muy frecuentes. Por este motivo, a finales de septiembre de 1937, todos los partidos que componían el Frente Popular en Ondara se reunieron con la finalidad de solucionar la situación y volver a nombrar un nuevo Consejo Municipal.

Este nuevo Consejo Municipal se constituyó en el Ayuntamiento de Ondara el 7 de noviembre de 1937 ocupando el cargo de Alcalde, Antonio Vives Montaner (P.C.E.); el de vicepresidente del Consejo, Antonio Soler Peris (P.S.O.E.); como depositario fue elegido Luís Giner Reig (Republicano); consejero de abastos Vicente Roma Ginestar (Republicano); y como vocales Pedro Pérez Moragués (Republicano), Juan Cuirana Ballester (C.N.T.), Eusebio Soler Vicente (P.S.O.E.), José Ferrando Lluzar (P.C.E.) y Enrique Agulles Durá (P.C.E.). Pero el nuevo Consejo Municipal no consiguió permanecer más de un año gestionando el Ayuntamiento y tras la dimisión de Antonio Vives Montaner, en marzo de 1938, ocupó de nuevo el cargo de Alcalde Presidente Eusebio Soler Vicente. Mientras tanto, la C.N.T. se había incorporado de nuevo al Consejo Municipal. Pero la permanencia de sus miembros en los diferentes cargos municipales continuaba siendo efímera, debido a los numerosos enfrentamientos que mantenían con el resto de fuerzas políticas. Así, por ejemplo, el cenetista Miguel Fornali Escrivá, que en marzo de 1938 había sido nombrado vicepresidente del Consejo, era destituido un mes más tarde por sus compañeros que ocupaban cargos de consejero. Aún así parece ser que los problemas entre los diferentes miembros del Consejo Municipal continuaban. Razón por la cual, en mayo de 1938,

Eusebio Soler Vicente decidía presentar su renuncia como Alcalde de Ondara, renuncia que no fue aceptada al considerarse que desempeñaba muy bien el cargo que ejercía y que la gestión municipal era la adecuada. Esta situación contrastaba con las acusaciones de mala gestión y de falta de apoyo que un año antes había obligado a dimitir a dicho Alcalde. A pesar de esto, en diciembre de 1938, Eusebio Soler Vicente abandonaba el cargo y era sustituido por Enrique Agulles Durá (P.C.E.), el cual también padeció los ataques de algunos consejeros. Hecho este que explica su dimisión en febrero de 1939, ocupando el cargo hasta el final de la guerra el que había sido el primer presidente del Consejo Municipal, Antonio Domenech Mut (4).

La gestión del Ayuntamiento de Ondara durante la Guerra Civil también se vio entorpecida porque, sobre todo a partir de 1938, numerosos consejeros, al tener que incorporarse a filas, tuvieron que abandonar el Consejo Municipal.

En resumen, podemos considerar que la inestabilidad política provocada por los numerosos enfrentamientos entre los diferentes grupos políticos fue la causa que explica la vida turbulenta que caracterizó la gestión municipal. Esta relación de hechos políticos tan accidentados no sólo ocurrió en Ondara, sino que parece ser que también la padecieron la inmensa mayoría de los Ayuntamientos valencianos. Hecho que nosotros hemos constatado en los casos de Gandía y Ontinyent, lugares en los que los enfrentamientos provocados por la C.N.T. fueron bastante frecuentes.

2.2.-La gestión municipal.

Los problemas económicos fueron una constante que determinó la Gestión Municipal del Ayuntamiento de Ondara durante la Guerra Civil española. En este contexto, el control de los recursos financieros fue la causa que podría explicar algunos de los enfrentamientos que hemos reseñado en el punto anterior.

Por este motivo, el Ayuntamiento de Ondara no pudo asumir algunos gastos que generó la gestión que, de las tierras incautadas a los desafectos al régimen habían llevado acabo la C.N.T. y la U.G.T. Estas sindicales que, en enero de 1937, habían comprado fertilizantes por valor de 4.732 Ptas. y 25 céntimos, vieron como el Ayuntamiento rehusaba hacerse cargo de esa cantidad ante la falta de recursos financieros de que disponían (5).

Para generar nuevos ingresos, entre otras medidas el Consejo Municipal decidió, en abril de 1938, administrar el teatro de la localidad. Medida a la que se opusieron los anarquistas de la C.N.T. alegando que el edificio estaba requisado por esta sindical, y que la cesión de este edificio al Ayuntamiento supondría para la sindical un grave quebranto económico. La C.N.T. proponía como alternativa para mejorar la situación económica del Ayuntamiento, imponer nuevos impuestos a algunos propietarios considerados por ellos fascistas. Alternativa que nosotros consideramos que difícilmente podría llevarse a cabo, ya que, en esa fecha, todos los propietarios simpatizantes de la derecha habían sido despojados de sus tierras.

Lo que es cierto es que, a finales de 1938, los problemas económicos eran muy intensos y el Consejo Municipal aconsejaba, tanto a los partidos políticos como a los sindicatos, que no utilizaran más personal del necesario y así evitar gastos innecesarios.

Esta actitud del Consejo Municipal que, como hemos señalado, estaba mediatizada por la falta de recursos económicos, aumentó las tensiones y enfrentamientos entre el Consejo Municipal y la C.N.T. Hecho que podría explicar por qué, en octubre de 1938, el Consejo Municipal reclamaba a esta sindical la devolución de una bicicleta y un carro de su propiedad que utilizaban los anarquistas. En contrapartida la C.N.T. exigía del Ayuntamiento la devolución de una máquina de escribir que era de su propiedad pero la habían cedido al municipio (6).

El Consejo Municipal asumió también competencias que pertenecían al Poder Judicial, sobre todo se encargó, fundamentalmente, de dictaminar qué personas tenían la consideración de desafectos al régimen. Los casos en los que interviene el Ayuntamiento por este motivo son numerosos. Así, por ejemplo, entre las primeras medidas que toma el Consejo Municipal después del golpe, observamos como destituye a José y Rafael Soler García de sus cargos de representantes municipales en Alicante, a pesar de que los testimonios orales nos indican su militancia en el P.S.O.E. En noviembre de 1937, el Ayuntamiento se pronunció con relación a diez personas sobre las que había sospechas de que eran desafectas al régimen. Pero el Consejo consideró que todos ellos tenían una conducta intachable y eran adictos al régimen. No fue este el caso de Julián Ferrando Castelló (D.R.V.), el cual había sido absuelto por el Servicio Agronómico Nacional de Alicante de las acusaciones de desafecto al régimen. Pero el Consejo de Ondara recurrió esa sentencia alegando que siempre había pertenecido a partidos de derechas y que, incluso durante la época de la dictadura de Primo de Rivera, había desempeñado los cargos de

Alcalde y Juez de esta localidad. Además, el Ayuntamiento también se arrogó la capacidad para imponer las penas que estimara convenientes a aquellos que difamaran, de palabra o de hecho, la causa antifascista.

El Ayuntamiento también se encargó de intermediar entre los pequeños propietarios que se dedicaban al cultivo de la naranja y el organismo, que a nivel del País Valenciano, se encargaba de su comercialización: el Consejo Levantino Unificado de Exportación Agrícola (C.L.U.E.A.). Por este motivo, el Consejo comisionó a Vicente Cubillos Soldevila (P.C.E.) para que cobrara la cantidad de 8.000 Ptas. de este organismo y, posteriormente, repartirlas entre los pequeños campesinos.

2.3.-La hacienda.

Una de las causas que explica los numerosos problemas económicos que durante la Guerra Civil padeció el Ayuntamiento de Ondara, se remonta a los primeros meses del conflicto, época en la que se paralizó la gestión del Ayuntamiento, motivo por el cual quedó interrumpida la recaudación de los impuestos que, como es sabido, constituyen la principal fuente de la que se nutre el presupuesto municipal.

Además, para no endeudar mucho más al Consejo Municipal, en 1937, se acordó prorrogar definitivamente el presupuesto ordinario aprobado durante el año 1936 **(8)**. Esta medida fue asumida también por la inmensa mayoría de los Consejos Municipales valencianos, ya que la falta de ingresos debida a la coyuntura de la guerra, aconsejaba no aumentar el gasto. Este hecho lo hemos constatado igualmente en el caso de la ciudad de Gandía **(9)**.

Para paliar este déficit de recursos financieros, el Consejo Municipal de Ondara adoptó varias medidas como, por ejemplo, imponer un recargo del 22% sobre la contribución industrial durante el año 1938. Aún así, y a pesar de las medidas que se acordaban, su puesta en práctica era muy lenta y en ocasiones no se llevaba a cabo. Por ejemplo, en septiembre de 1938, aún no se había recaudado el impuesto de utilidades correspondiente a 1937 **(10)**. Hecho este bastante frecuente también en otros Ayuntamientos valencianos como Agullent **(11)**.

Esta situación, es decir, la falta de recursos financieros, motivó que a partir del 1 de junio de 1937, el Consejo Municipal, arrogándose competencias ejecutivas y legislativas, aprobará la emisión de vales municipales por valor de 9.110 Ptas. para hacer frente a las numerosas necesidades económicas que tenía el Consejo Municipal **(12)**.

VALOR DE LA EMISIÓN DE VALES MUNICIPALES		
1 PTA.	50 CTMOS.	25 CTMOS
6.110 VALES	4.000 VALES	2.000 VALES

Esta emisión de vales municipales fue bastante generalizada en el País Valenciano. Concretamente sabemos que todos los municipios de la vecina comarca de la Vall de Albaida, emitieron gran cantidad de éstos para paliar sus déficits presupuestarios y facilitar la capacidad de compra **(13)**.

La gestión de los recursos municipales también se vio entorpecida por la falta de personal cualificado para administrarlos. Por ejemplo, el Consejo Municipal encontraba dificultades para nombrar un administrador de los arbitrios municipales.

Otra de las causas que explican el hecho de que a finales de 1938 no se hubiera recaudado el repartimiento de utilidades, reside en esa falta de personal cualificado. Motivo por el cual el Consejo Municipal depositó muchas esperanzas cuando nombró a Eduardo Oller Taroncher (P.C.E.) como auxiliar de secretaría, pensando que este nombramiento aceleraría el cobro de esa partida presupuestaria.

El Ayuntamiento vio incrementadas sus dificultades financieras cuando el Gobernador Civil de la provincia ordenó la retirada de la segunda emisión de papel moneda emitido por el Consejo. Pero los consejeros, para evitar la bancarrota económica, notificaron a éste que no la habían realizado, hecho que era totalmente incierto **(14)**.

Estos problemas económicos que padeció el Consejo Municipal de Ondara fueron muy comunes en otros lugares del País Valenciano.

2.4.-Abastos y subsistencia.

En una situación en la que la vida cotidiana se ve interrumpida por un conflicto bélico, el desabastecimiento de alimentos de primera necesidad es una de las consecuencias más importantes, ya que la guerra influye en los transportes y destruye las vías de comunicación.

Estos factores obligaron a los diferentes Consejos Municipales a adoptar una serie de medidas para que el conjunto de los habitantes de los pueblos no sufrieran las consecuencias de la guerra: desabastecimiento y hambre.

En este sentido, el Ayuntamiento de Ondara acordó crear una cooperativa **(15)** con la finalidad de repartir equitativamente los alimentos de primera necesidad entre la población y así, con esta medida, evitar los abusos y la especulación, actitudes bastante frecuentes en coyunturas de guerra. Asimismo, para facilitar el abastecimiento de la población, se prohibió vender cualquier tipo de producto fuera del pueblo hasta que el vecindario no estuviera totalmente abastecido. Además, el Consejo Municipal a propuesta de los partidos que configuraban el Frente Popular, acordó que los propietarios de ganado que sacrificaran estos animales sólo tendrían derecho a reservarse para su consumo 20 Kg de carne de vacuno y el 5% de la carne de porcino sacrificado **(16)**.

A pesar de este conjunto de normas establecidas por el Ayuntamiento a principios de 1937, la falta de subsistencias y el elevado precio de los artículos de primera necesidad aparece reflejada en las Actas del Consejo Municipal.

Numerosas son, además, las dificultades a las que tuvo que hacer frente el Consejo Municipal para abastecer a la población. En Julio de 1937, el Ayuntamiento pedía a la Comisión Provincial de Abastos que el trigo que le correspondía se lo enviara transformado ya en harina, puesto que, el agua que se utilizaba como fuente motriz para poner en funcionamiento el molino era necesaria para el riego **(17)**. Un mes más tarde, incluso el Consejo Municipal solicitaba al Ministerio de la Guerra un camión para el servicio de recogida de abastos.

Pero las principales dificultades con las que se encontró el Gobierno Municipal para abastecer a los vecinos de Ondara, provenían fundamentalmente, de los incumplimientos que algunos vecinos del pueblo cometieron con relación a lo legislado en materia de abastos. En este sentido, el Consejo Municipal imponía una multa de 1.000 Ptas., cantidad bastante considerable para la época, a Antonio Domenech y José Serra por haber matado y posteriormente vendido, en la vecina población de Setla y Mirarrosa, un toro sin autorización del Consejo de Abasto Municipal (18). A pesar de esto, algunos días más tarde, el Consejo Municipal revocó esta sanción y decidió denunciar el caso ante el Tribunal de Subsistencias. A los que no se les revocó la sanción de 500 Ptas. fue a Juan Vidal, Guillermo Bolufer y José Estarca, por vender jabón a un precio muy superior al que estaba tasado. Una sanción similar se le impuso también a Pedro Torres por vender huevos a un precio muy superior al establecido por el Consejo de Abastos.

Además, en la sesión del Consejo Municipal, el miembro de este organismo Antonio Vives Montaner (P.C.E.) proponía que se incrementaran las multas a los pastores, puesto que se vendía la inmensa mayoría de la leche que obtenían cuando ésta era de absoluta necesidad para evitar la desnutrición de la población infantil.

Parece ser que estas actitudes insolidarias de algunos vecinos de Ondara se reprodujeron en otros lugares del País Valenciano. Así, por ejemplo, en la vecina ciudad de Gandía, cuando mayor era el control que el Consejo Municipal pretendía imponer sobre las cosechas, mayor era el esfuerzo de los labradores para escapar a las requisas municipales.

En estos pueblos de la vecina comarca de la Vall d'Albaida, como Agullent, el Gobierno Municipal nombró una serie de vigilantes para que se cumplieran las leyes dictadas para abastecer a los habitantes puesto que la especulación era bastante frecuente en ese lugar. En el caso de Ondara, como los hurtos y robos en los campos eran bastante frecuentes, el Gobierno Municipal nombró varios guardas con la misión de proteger las cosechas (19).

2.5.-Higiene y sanidad.

Al objeto de evitar epidemias y enfermedades que podrían afectar con mayor facilidad a los habitantes de un pueblo deficientemente alimentado por la coyuntura bélica, la Comisión de Gobierno de la localidad legisló una serie de ordenanzas que pretendían evitar la propagación de

enfermedades. Así, para evitar el peligro de una epidemia de rabia, se obligó a los dueños de los perros a que circularan con bozal, imponiéndoles una multa de 10 Ptas. a los infractores. Asimismo se acordó prohibir arrojar deshechos y basuras a menos de 100 metros del pueblo, e incluso se recomendaba abstenerse de lavar en las acequias del término y mantener limpias las fronteras de las casas con la vía pública **(20)**.

Para facilitar la higiene de los vecinos de Ondara, el Consejo Municipal solicitó a la subsecretaría del Ministerio de Armamento y Municiones, 500 Kg de sosa para la fabricación de jabón, la cual facilitó a Joaquín Miralles Oliver realizar este acto, siempre y cuando vendiera ese producto al precio establecido por las autoridades locales **(21)**.

Las dificultades financieras que padecía el Consejo Municipal también repercutieron sobre el Centro Médico que existía en el pueblo, el cual fue clausurado en abril de 1937, y el servicio facultativo que en éste se prestaba fue asumido por el médico titular.

A diferencia de otras localidades del País Valenciano, Ondara no padeció ningún tipo de epidemia ni predominaron las enfermedades infecciosas, hecho que algunos estudios sí que han puesto de manifiesto en otros lugares. Así, por ejemplo, en Gandía se detectaron algunos casos de sarna en la medida en que llegaban a la ciudad los enfermos y heridos del frente **(22)**. Mientras que en Agullent se tuvieron que adoptar medidas radicales para evitar la propagación de una epidemia de rabia **(23)**.

2.6.-Orden público.

Como ya hemos señalado anteriormente, el Consejo Municipal había nombrado varios guardas para prevenir los hurtos que se sucedían en los campos; éstos pertenecían a la U.G.T. Además, el mismo Consejo, nombró como vigilantes nocturnos para preservar el orden público en la villa, a Vicente Vives y Francisco Gavilá. Aunque las alteraciones de orden no fueron muy frecuentes a partir de 1937. Sí que hemos detectado algunas con posterioridad a esa fecha.

En las Actas del Ayuntamiento, los consejeros se refieren a ese período como la época de "La revolución cruel y fratricida" **(24)**. Incluso en noviembre de 1936 estalló una bomba en la calle de la Iglesia que hirió a Mariano Pérez, vecino de esta localidad.

Al parecer, el Consejo Municipal ejerció también una labor de vigilancia, a través de confidentes, sobre aquellas personas que podían provocar alteraciones de orden público. En este sentido, el Ayuntamiento detectó en diciembre de 1938, mediante la elaboración de varios informes, la propaganda difamatoria que realizaban los miembros de la C.N.T., Juan Cuirana y Florentino López, contra el gobierno de la República. Pero estos anarquistas radicales, además de colocar numerosos pasquines en diversos lugares del pueblo con la inscripción "Obrero, el gobierno es tu enemigo", tuvieron incluso un enfrentamiento con la Guardia de Asalto en el que, después de construir una barricada en el pueblo, fueron detenidos en la misma con dos cajas de bombas (25). Pero estos no fueron los únicos incidentes de orden público provocados por los anarquistas, cuya actuación en los primeros meses del conflicto determinó que, posteriormente, los miembros del Consejo Municipal usaran el calificativo anteriormente mencionado. En octubre de 1936 otro anarquista, arrojó una bomba provocando 4 heridos, entre ellos la compañera de Juan Cuirana, que fue herida al facilitar la huida de los causantes del altercado. Éstos fueron finalmente detenidos por la policía después de numerosas requisitorias para que entregaran las armas y explosivos que poseían.

Al parecer, uno de los lugares donde más se criticaba al Gobierno de la República era el lavadero público. Por ese motivo, la militante ugetista María Murcia llevaba una moción al consejo para que se incrementara la vigilancia en esos lugares.

Atención especial merecieron una serie de personajes que habían sido procesados por los tribunales populares por su declarada militancia derechista. Éstos, después de haber estado sometidos a una vigilancia bastante intensa, no fueron considerados muy peligrosos por el Consejo Municipal.

Al que si se consideró como simpatizante de los golpistas fue a Bautista Vives Fornalí, que había sido miembro del Partido Republicano que dirigía Miguel Maura y que huyó de Ondara al iniciarse la contienda.

Por lo tanto, aunque las alteraciones de orden público no fueron muy graves a partir de 1937, el Consejo intentó prevenirlas mediante la vigilancia de los posibles sospechosos.

2.7.-Asistencia social.

La asistencia social adquirió una importancia considerable durante el conflicto, puesto que las expectativas de empleo se redujeron y al pueblo llegaron numerosos refugiados procedentes de aquellos lugares que se encontraban en primera línea de guerra.

Los casos en los que el Consejo otorga una pensión son muy frecuentes. Así, por ejemplo, Vicente Cuesta y Agustín Vives, padres de dos soldados movilizados, recibieron a partir de noviembre de 1936 una pensión de 2 Ptas. y 50 céntimos, puesto que eran sexagenarios y pobres. También recibiría una pensión a partir de esa fecha Mariano Pérez, herido en la explosión de la calle de la Iglesia, y que suponía la cantidad de 3 Ptas. y 50 céntimos diarios hasta que se recuperara de las heridas (26).

Entre otras medidas, el Consejo Municipal también instaló un comedor en el cuartel de las Milicias para socorrer a los más necesitados y a los refugiados (27). Éstos últimos, se organizaron a través de un comité de refugiados creado y presidido, a partir de 1937, por el refugiado José Patricio Pozuelo. En este ámbito, el de los refugiados, adquirió una gran importancia la residencia infantil que, fundada por el Socorro Rojo Internacional, acogió a numerosos niños procedentes de la primera línea del conflicto. La Marina Alta, en su conjunto, acogió a muchísimos refugiados y evacuados debido a su privilegiada situación en la retaguardia del conflicto y, sobre todo, a su bondadoso clima. Pueblos como Denia, Alcalalí y Sanet, también se destacaron por esta labor humanitaria (28).

En el ámbito de la cultura, el Consejo decidió establecer que los espectáculos de cine y teatro fueran gratuitos para los asistentes, encargándose de su organización los militantes de la C.N.T. y la U.G.T., y asumiendo los gastos que se derivaban en su organización, el organismo municipal. Asimismo, a partir de octubre de 1938, los maestros de escuela empezaron a percibir el dinero del alquiler de sus viviendas, que además se les adeudaba desde el inicio del conflicto.

2.8.-Soldados y militares.

No son muchas las noticias que sobre el conflicto bélico, propiamente dicho, generó la argumentación municipal en Ondara. Sabemos que las movilizaciones de 1936, 1937 y 1938 no

provocaron ningún tipo de conflicto, y tampoco conocemos queja alguna de los familiares de estos soldados.

Los prófugos y los desertores prácticamente son inexistentes en la localidad, aunque el Consejo Municipal acordó declarar prófugo, en Marzo de 1937, a Marcos Pascual puesto que no compareció al alistamiento de ese año y tampoco alegó causa alguna para justificar la ausencia **(29)**.

A título anecdótico hay que señalar que la Delegación de Valencia de la Secretaría de Armamento confiscó las campanas de la iglesia de esta localidad, presumiblemente para fundirlas y fabricar piezas de artillería **(30)**.

Esta actitud, escasamente conflictiva de los habitantes de Ondara respecto a la militarización, contrasta con la de otros pueblos situados en las comarcas vecinas, cuyos habitantes, en numerosas ocasiones, desertaron o eludieron la movilización con justificaciones de dudosa credibilidad.

2.9.-Las incautaciones.

Inmediatamente después del Golpe, en la mayoría de los pueblos valencianos se constituyeron los denominados "Comités de Incautación de Fincas Rústicas", cuya finalidad era administrar o ceder a las diferentes colectividades que se crearon, las tierras incautadas a los terratenientes y simpatizantes de los golpistas en general **(31)**.

En Ondara, las primeras incautaciones de tierra las lleva a cabo la Comisión Gestora Municipal, organismo que se hace cargo de la gestión municipal hasta que en Octubre de 1936 se constituye en esta localidad el Consejo Municipal, cumpliendo lo ordenado por el Gobernador Civil de la provincia. Estas primeras incautaciones afectaron a una serie de personajes conocidos por sus simpatías hacia el fascismo **(32)**.

***AFECTADOS POR EL DECRETO DE INCAUTACIÓN PROMULGADO
POR LA COMISIÓN GESTORA EN AGOSTO DE 1936.***

MARÍA MORANT (Ex-marquesa de Valera de la Palma).
NICOLÁS MERLE.
FRANCISCO MERLE.
LUÍS SANTONJA.
FRANCISCO VAVENT.
ÁLVARO COLOMA.

También fueron confiscados e incautados todos los bienes patrimoniales pertenecientes a la iglesia del pueblo. Posteriormente, y constituida ya en Ondara la Junta Calificadora encargada de dictaminar las fincas a incautar, se procedió a confiscar las propiedades que tenía la familia Ferrando en el término municipal de Ibi, acusándolos también de pertenecer a partidos de derechas **(33)**.

Estas tierras incautadas pasaron a ser administradas, probablemente, por la Colectividad Anarquista de Ondara, de la cual no poseemos documentación alguna. Pero sabemos de su funcionamiento porque, en estudios realizados sobre otras colectividades de nuestra comarca (La Marina Alta), aparecen menciones a la Colectividad Anarquista de Ondara **(34)**. En concreto, los anarquistas se organizaron colectivamente en Castells de Castells, Denia, Javea, Vergel, Benigembla, Benimeli, Benisa, Calpe, Gata, Xaló, Murla, Pedreguer, Pego y Teulada **(35)**.

Además, también se incautaron y colectivizaron algunas industrias como la Bodega de Vino y Licores de Santiago Boluda, así como varias casas de desafectos al régimen que el Consejo Municipal dispuso que pudieran ser habitadas por aquellos que procedieran a su reparación.

3.-LAS REPERCUSIONES DEMOGRÁFICAS DE LA GUERRA.

3.1.-Evolución de la mortalidad en Ondara (1900-1950).

A partir de la gráfica nº1 podemos apreciar que hay una gran mortalidad entre los años 1900-1925. Esta alta mortalidad es a consecuencia de unas enfermedades pulmonares íntimamente relacionadas con la gran gripe que afectó al estado español el 1918-1931.

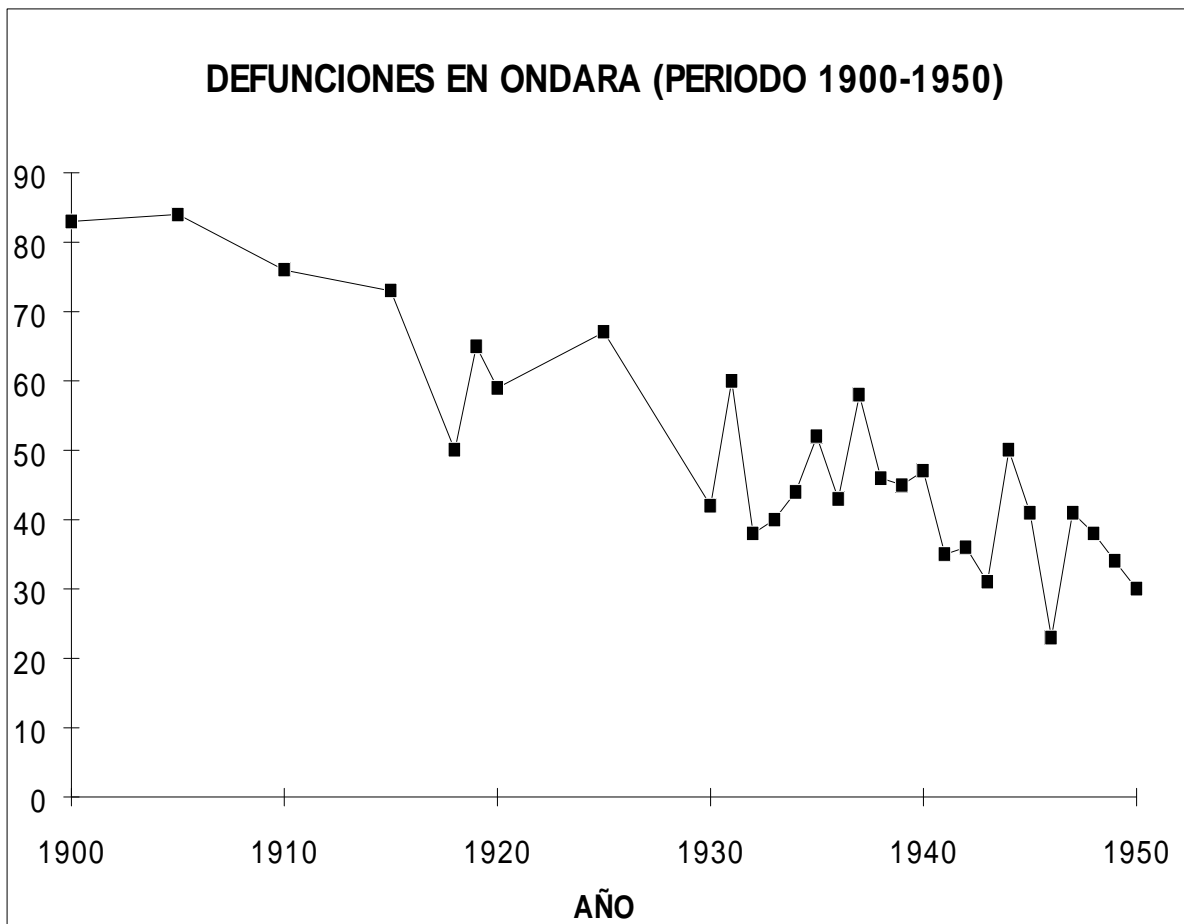
La gráfica muestra, en general, una tendencia a la baja en las defunciones para el periodo 1900-1950. Asimismo, podemos observar el gran aumento que sufrieron las defunciones en el año 1931, causado en su mayor parte por afecciones cardíacas y gastrointestinales. En los años siguientes se produjo una etapa de mínima estabilidad. Estabilidad que se rompería con el estallido de la contienda, para seguir una tendencia al alza hasta el año 1937, momento en el que la mortalidad, provocada directa o indirectamente por el conflicto, alcanza su máxima intensidad.

Pero las secuelas de la guerra también aparecen, esporádicamente, en 1940-1944. No obstante, la mortalidad generada durante el conflicto no superó a la ocurrida durante la época

AÑO	Nº DEFUNC .	AÑO	Nº DEFUNC .	AÑO	Nº DEFUNC .
1900	83	1932	38	1942	36
1905	84	1933	40	1943	31
1910	76	1934	44	1944	50
1915	73	1935	52	1945	41
1918	50	1936	43	1946	23
1919	65	1937	58	1947	41
1920	59	1938	46	1948	38
1925	67	1939	45	1949	34
1930	42	1940	47	1950	30
1931	60	1941	35		

comprendida entre 1900-1925.

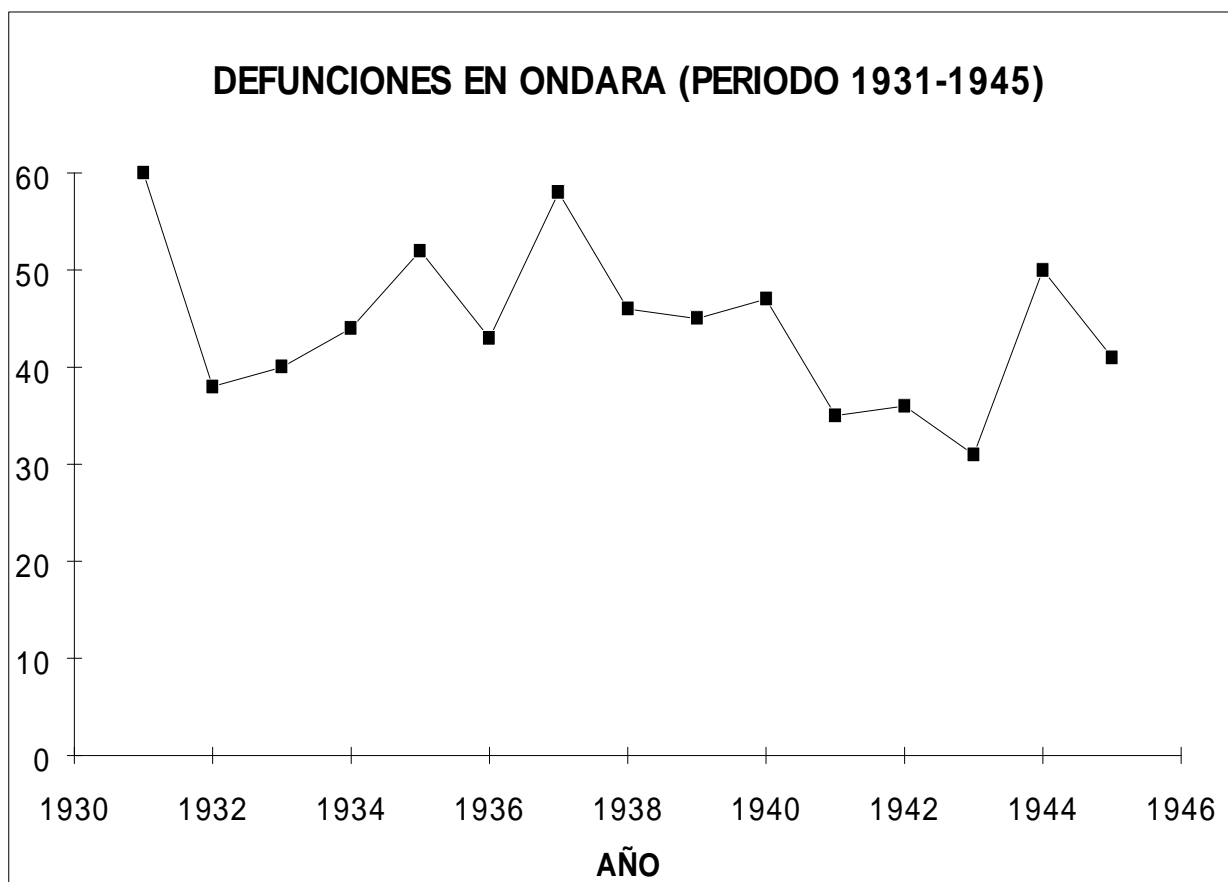
GRÁFICA N°1



3.2.-Evolución del número de defunciones (1931-1945).

CUADRO N°1

AÑOS														
DEFUNCIONES														
1931	1932	1933	1934	1935	1936	1937	1938	1939	1940	1941	1942	1943	1944	1945
60	38	40	44	52	43	58	46	45	47	35	36	31	50	41



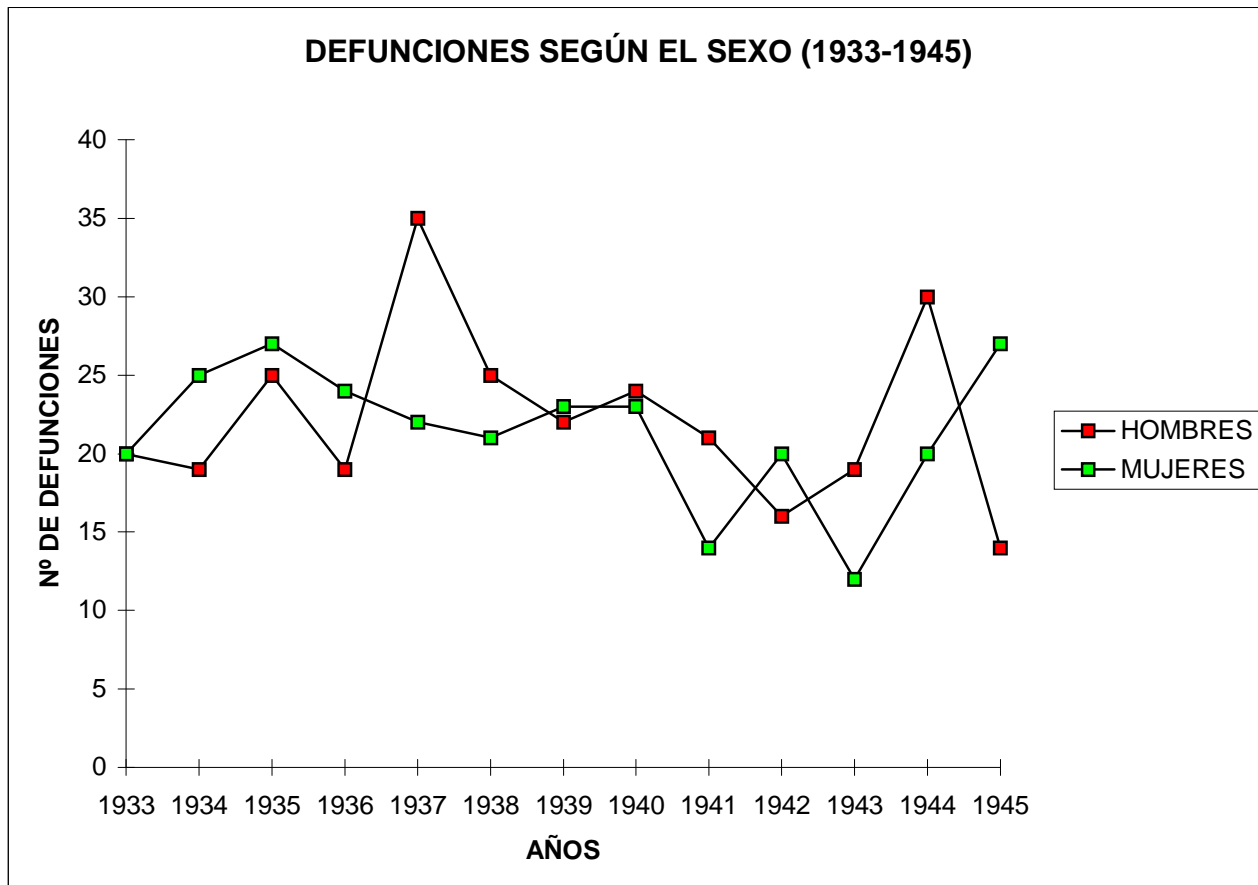
El cuadro nº1 recoge la evolución de los fallecidos en Ondara entre 1931 y 1945. De esta manera se pretende verificar la tendencia a largo plazo del fenómeno demográfico, para así poder enmarcar las secuelas de la Guerra Civil.

Así podemos ver que el año del conflicto en el que hubo más mortalidad en Ondara fue 1937. Sin embargo, los efectos mortales de la guerra no llegaron a superar la cifra obtenida en el período comprendido desde 1900 a 1925, en el cual las enfermedades pulmonares, muy relacionadas con la gran gripe (1918-1931), produjeron la mayoría de las muertes (36).

3.3.-Defunciones según el sexo (1933-1945).

CUADRO N°2

AÑOS	HOMBRES	MUJERES
1933	20	20
1934	19	25
1935	25	27
1936	19	24
1937	35	22
1938	25	21
1939	22	23
1940	24	23
1941	21	14
1942	16	20
1943	19	12
1944	30	20
1945	14	27



La elevada mortalidad registrada en la época de la posguerra se explica en función de tres factores:

- a) El registro "a posteriori" de hechos demográficos ocurridos en años anteriores.
- b) Las secuelas de heridas y enfermedades.
- c) La represión política.

Pero además de todas estas causas, directamente relacionadas con el conflicto, hubo otras que, indirectamente, también afectaron a la población de Ondara. Por todo esto, podemos observar que la elevada mortalidad afectó tanto a los participantes directos en la guerra como a la población civil de Ondara.

En los años que transcurrieron entre 1933 y 1945 observamos que la mortalidad expresa una diferenciación en función del sexo.

En el período que comprende los años 1933-1935 podemos apreciar, en el cuadro de la mortalidad por sexo, una ligera diferencia que tiende a la igualdad. Por lo tanto, la esperanza de vida era bastante similar, puesto que frente a los 83 hombres muertos aparecen 96 mujeres.

Durante los años del conflicto, entre 1936 y 1939, podemos observar un notable aumento de la mortalidad masculina al compararla con la femenina, ya que frente a los 101 hombres muertos aparecen 90 mujeres.

Seguidamente, se puede apreciar que durante los años de la postguerra (1940-1945) aumenta considerablemente la mortalidad en ambos sexos, siendo la masculina de 124 y la femenina 116. Por otra parte, si comparamos ambos sexos, en este período se distingue una diferencia igual a la dada en el período anterior a la guerra (1933-1935), con la diferencia de que en dicho período murieron 8 mujeres más que hombres y en éste es al revés.

La tendencia al alza de la mortalidad masculina en la época de la posguerra, se explica por las consecuencias bélicas que perviven después de la guerra (heridos, enfermedades y represión). Por lo tanto, podemos observar que la mayor parte de la mortalidad padecida en Ondara no fue ocasionada por las causas directas del conflicto.

3.4.-Causas de la mortalidad.

- 1.-SENECTUD.
- 2.-ASISTOLIA.
- 3.-HEMORRAGIA CEREBRAL.
- 4.-TUBERCULOSIS PULMONAR.
- 5.-BRONCONEUMONÍA.
- 6.-APOPLEGIA.
- 7.-LESIÓN ORGÁNICA DEL CORAZÓN.
- 8.-GASTROENTERITIS.
- 9.-MIOCARDITIS.
- 10.-OTROS.

Teóricamente debería aparecer una concentración de mortalidades causadas directamente por el conflicto, y una variación muy reducida de las otras causas no vinculadas directamente a éste. A pesar de esto, la realidad fue muy diferente ya que la mortalidad afectó en mayor grado a los civiles que a los militares represaliados.

En general, las principales causas de la muerte en la Comunidad Valenciana eran las enfermedades de corazón, seguidas de las del aparato digestivo, las del aparato respiratorio y otras causas diversas agrupadas bajo el título de "otros".

Como puede observarse en la lista anterior, hemos agrupado las causas de las defunciones ocurridas en Ondara en 10 apartados. El origen de la mortalidad, sin considerar las bajas ocurridas en el frente, se debe, fundamentalmente, a enfermedades coronarias, cerebrales, pulmonares y otras generalmente relacionadas con la falta de higiene y con un desequilibrio alimentario.

3.5.-Evolución del número de la nupcialidad y la natalidad (1933-1945).

CUADRO N°3.

AÑOS	NACIMIENTOS	MATRIMONIOS
1933	60	15
1934	43	8
1935	43	13
1936	42	21
1937	51	16
1938	63	27
1939	40	14
1940	65	15
1941	37	26
1942	53	19
1943	50	17
1944	62	14
1945	59	18

3.5.1.-Nacimientos.

Finalizado el análisis de la repercusión que sobre la mortalidad tuvo la guerra, corresponde ahora destacar la incidencia que manifestó sobre la natalidad. La lógica del comportamiento social nos lleva a la presunción de que los acontecimientos bélicos, por la alteración que supone para la población, han de repercutir negativamente sobre la fecundidad. Las separaciones de los jóvenes matrimonios, el aplazamiento de las nupcias, la inseguridad del momento, el movimiento de masas desplazadas de sus lugares de residencia, etc., son algunas de las causas que se pueden aducir como explicaciones de lo que hipotéticamente debe suceder en estas situaciones.

Pero en Ondara no ocurrió nada de esto, sino todo lo contrario. Esta inesperada reacción social es difícil de interpretar. No obstante, hay algunas razones posibles que, "a posteriori", pueden explicarla. La movilización de los más jóvenes se tradujo, como veremos en el siguiente apartado en un aumento sustancial de los matrimonios, con el consiguiente y lógico incremento paralelo de los nacidos meses más tarde.

El hecho concreto es que en 1937 y 1938 los nacidos en Ondara progresaron respecto al 1936. En 1939 y como consecuencia de la guerra se produjo una disminución enorme de los nacidos con respecto al año anterior. Esta reducción de los nacimientos se explica porque la guerra dejó de ser un hecho lejano, ya que Ondara no padeció las consecuencias negativas del conflicto durante los primeros meses. Puesto que, al estar situada en la retaguardia desconocía todavía los problemas de abastecimiento. Pero en 1939, la población ondareña ya se había dado cuenta de que la guerra no sería tan breve como parecía y la evidencia de la cercanía del conflicto y de un conjunto de penurias generales debió frenar los deseos de descendencia.

A partir de 1940 la natalidad debía, en teoría, volver a la normalidad. Hecho que se produjo en ese mismo año con una natalidad superior a todas las señaladas. Aún así, la recuperación de 1940 no fue completa, sensación confirmada en 1941, donde se produjo un bajón considerable de la natalidad. Bajón que confirma las malas condiciones de vida que repercutieron de forma directa en la procreación. Al año siguiente empezó a recuperarse de nuevo la natalidad. Pero no se vio totalmente subsanada hasta 1944 en adelante (37).

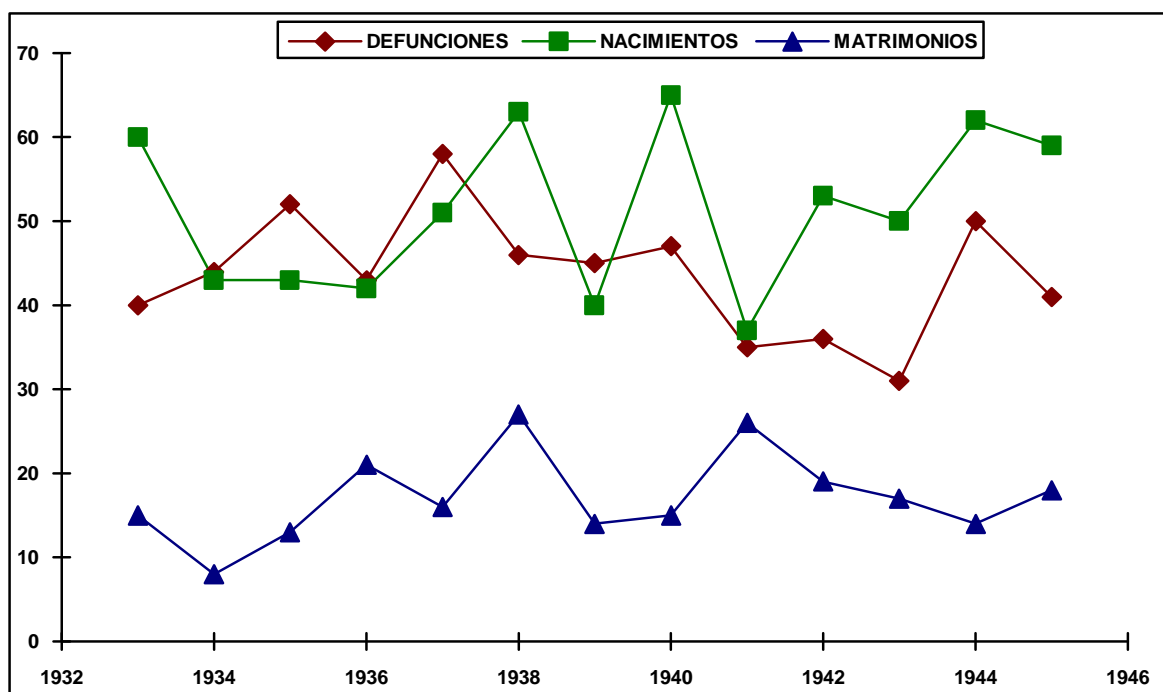
3.5.2.-Matrimonios.

Durante los años de la Segunda República, el número de matrimonios descendió considerablemente. Este descenso fue roto por el estallido de la guerra y, durante varios años, la población de Ondara se fue uniendo en matrimonio mucho más a menudo, consiguiendo, durante los años del conflicto y, sobre todo, en 1938, los mayores índices matrimoniales

En los años inmediatamente posteriores a la victoria franquista, no se produjo el aumento de matrimonios que, teóricamente, debería haberse producido. La recuperación de los hábitos matrimoniales no empezó a darse hasta 1941, año en el que se produjo un aumento que llegó a alcanzar a los de la guerra para, seguidamente, bajar y equilibrarse durante los años siguientes (38).

GRÁFICA Nº 2.

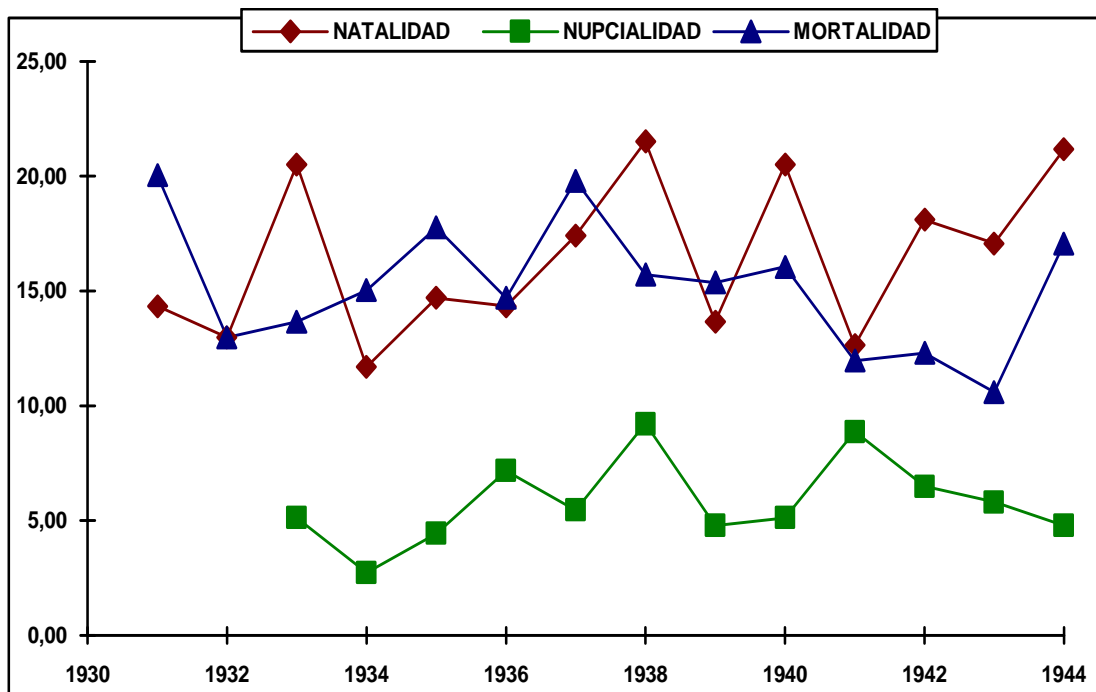
GRÁFICA DEL MOVIMIENTO NATURAL DE ONDARA (1933-1945).



3.6.-Las tasas (1931-1945).

CUADRO N° 4.

AÑOS	NATALIDAD(°/oo)	NUPCIALIDAD(°/oo)	MORTALIDAD(°/oo)
1931	14.35		20.05
1932	12.98		12.98
1933	20.50	5.12	13.66
1934	14.69	2.73	15.03
1935	14.69	4.44	17.76
1936	14.35	7.17	14.69
1937	17.42	5.46	19.81
1938	21.52	9.22	15.71
1939	13.66	4.78	15.37
1940	20.50	5.12	16.06
1941	12.64	8.88	11.96
1942	18.11	6.49	12.30
1943	17.08	5.81	10.59
1944	21.18	4.78	17.08
1945	20.16	6.15	14.01



La población absoluta de Ondara en el año 1940 suponía 2.927 habitantes. Utilizamos solamente esta cifra puesto que carecemos de datos demográficos respecto al período 1936-1939.

Si observamos la columna de natalidad podemos apreciar que en 1931 su tasa fue de 14,35 ‰, en el año siguiente la tasa descendió ligeramente para, en 1933, aumentar considerablemente. Durante el posterior trienio se observa una etapa de cierta estabilidad, alrededor de 14,5 ‰. En el período siguiente, entre 1937 y 1943, se aprecia una etapa de continuos desequilibrios produciéndose continuos aumentos y descensos de la tasa de natalidad. A partir de 1944 la natalidad aumenta y empieza a estabilizarse.

Por lo que se refiere a la mortalidad, puede decirse que los porcentajes son bastante similares, oscilando entre el 15 y el 20 ‰, excepto en el período 1941-1943 en el que se observa una gran tendencia a la baja, situándose las tasas entre el 10 y el 12 ‰.

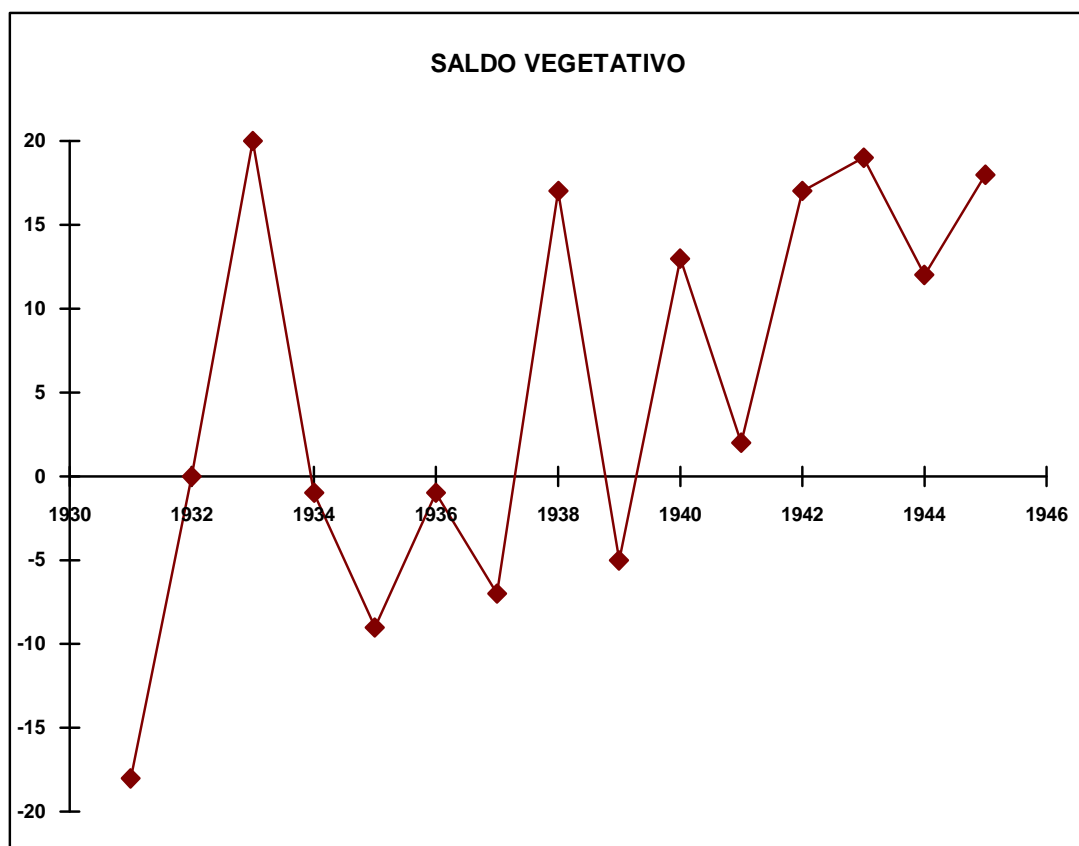
Con respecto a la nupcialidad, observamos que en el año 1932 aparece la tasa más baja de la época, que supone el 2'73 ‰. A partir de este año se produce un progresivo aumento de las tasas de nupcialidad hasta el año 1938, año en el que aparece la mayor tasa del período (9'22 ‰). Posteriormente, se dio un notable descenso que abarcó los años 1939 y 1940, período en el que las tasas de nupcialidad se sitúan entre el 4'78 ‰ y el 5'12 ‰. A partir de 1941 se puede apreciar una cierta tendencia a la estabilidad.

3.7.-El saldo vegetativo (1931-1945).

CUADRO Nº 5.

<i>AÑOS</i>	<i>NACIMIENTOS</i>	<i>DEFUNCIONES</i>	<i>DIFERENCIAS</i>
1931	42	60	-18
1932	38	38	0
1933	60	40	20
1934	43	44	-1
1935	43	42	-9
1936	42	43	-1
1937	51	58	-7
1938	63	46	17
1939	40	45	-5
1940	65	47	13
1941	37	35	2
1942	53	36	17
1943	50	31	19
1944	62	50	12
1945	59	41	18

GRÁFICA Nº 3.



Con relación al saldo vegetativo del período 1931-1945, hemos extraído las siguientes conclusiones, insistiendo sobretodo en los años del conflicto.

Durante el primer trienio de la década de los treinta, el saldo vegetativo experimenta una brutal oscilación, puesto que, de un valor negativo que supone -18, se pasa a un valor positivo de +20, hecho que implica un comportamiento demográfico que ya no volverá a repetirse entre los años 1933-1941. Sólo en años muy puntuales el saldo vegetativo se acercará a estos valores: 1942, 1943, 1945.

A partir de 1934 y hasta la finalización del conflicto, la estructura demográfica de Ondara presenta saldos vegetativos negativos, con la excepción de 1938. Año en el que la demografía experimenta un cambio espectacular al ofrecer un saldo vegetativo positivo muy superior al de los años anteriores.

En el contexto de un comportamiento demográfico negativo, 1937 supone el año de mayor mortalidad, tendencia que, como ya hemos indicado anteriormente, cambiará radicalmente el año 1938.





Sin embargo y a pesar de que la guerra concluye en 1939, ese mismo año el saldo vegetativo continuará ofreciendo cifras negativas.

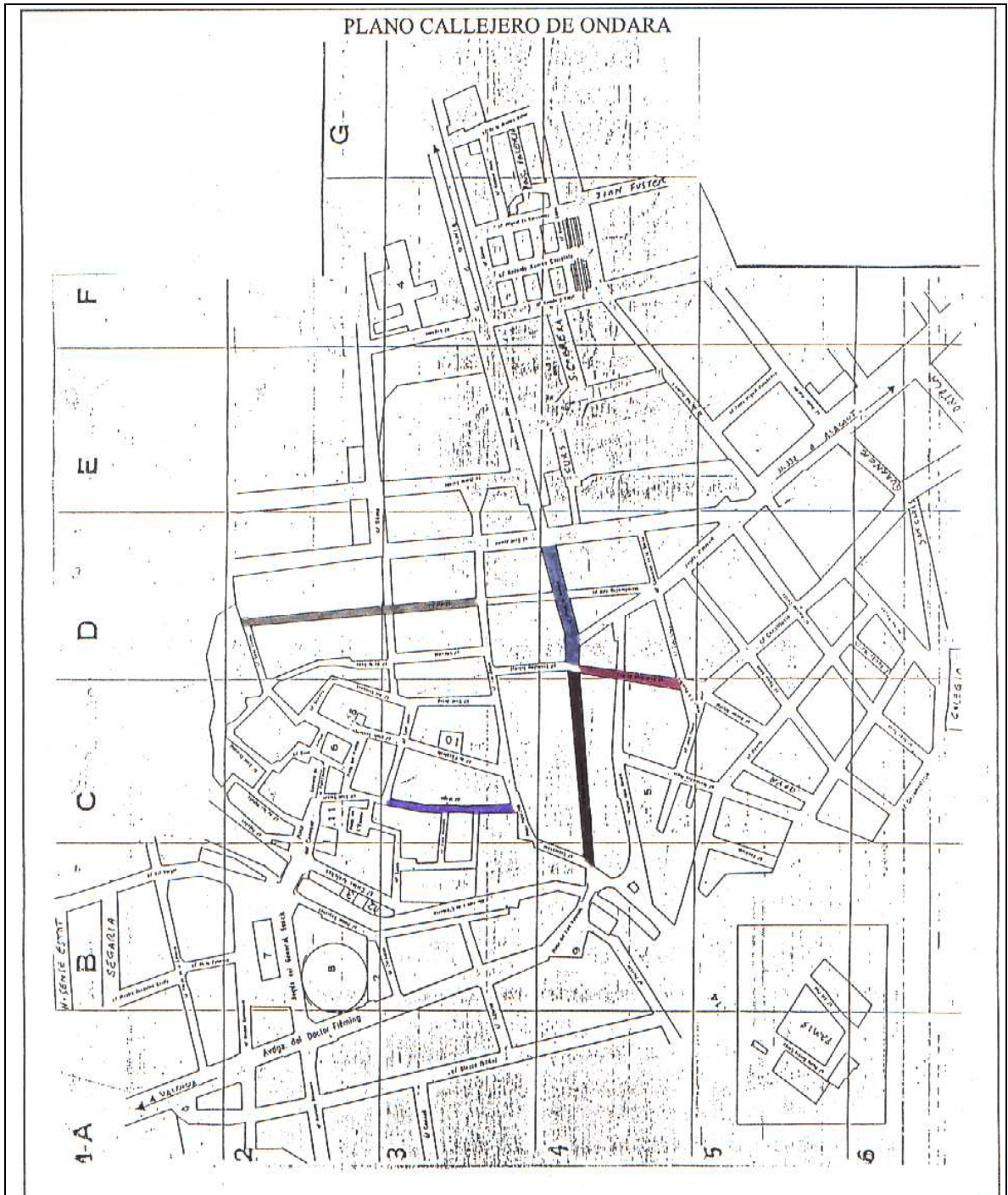
No obstante, el final de la guerra significará el inicio de un nuevo período en el que la demografía de nuestra población comenzará a ofrecer saldos demográficos positivos a partir de 1940.

3.8.- Ubicación espacial de la mortalidad sobre el plano de Ondara.

En este apartado, referente a la población de Ondara, hemos ubicado las defunciones habidas entre 1900-1950.

Las calles que más destacan son sobre todo:

<i>Calle Santo Domingo</i>	204 muertos.	
<i>Calle Sol</i>	122 muertos.	
<i>Calle Primo de Rivera</i>	98 muertos	
<i>Calle San Juan de Dios</i>	93 muertos	
<i>Calle Mayor</i>	87 muertos	



1º) De todo esto debemos resaltar que las defunciones han afectado a la periferia del pueblo, sobre todo en la C/ Santo Domingo. Se puede deducir que estas calles son las más humildes de la época (estrechas), destacar que en el centro está la menor incidencia en defunciones, ya que es donde vivían las gentes más acomodadas y tenían mayores recursos para encontrar alimentos y disfrutar de mejores condiciones higiénico-sanitarias.

2º) Señalar, que este plano es actual y no de la época que ocurren los sucesos.

3º) De dichas calles debemos resaltar que en época del conflicto sus nombres eran otros, la calle del Sol era la C/ Duque Torre y la C/Primo de Rivera se llamaba C/ Duque Victoria, estos cambios han sido presumiblemente, a causa del cambio de dirigentes políticos.

4.-LA REPRESIÓN DURANTE LA POSGUERRA (ABRIL-DICIEMBRE 1939).

Durante los tres primeros meses de la guerra se produjeron la mayor parte de las acciones represivas en territorio republicano dirigidas y organizadas por grupos de anarquistas incontrolados (39). En nuestra comarca adquirió una notoriedad importante un automóvil conducido por miembros de la C.N.T. de Denia, conocido popularmente como "La Pepa". Las personas que conducían este automóvil se dedicaron a detener a diferentes personas simpatizantes o militantes de la derecha y, conducidos fuera del término de sus pueblos, fueron asesinados. Este tipo de acciones eran conocidas como "los paseos" (40).

Algunos vecinos de Ondara fueron víctimas de estos "paseos", ya que fueron localizados sus cuerpos sin vida en otros pueblos de la comarca durante los primeros meses del conflicto bélico. Este es el caso de José Gómez, recaudador de la contribución de Ondara, y del presbítero y hermano de éste Rafael Gómez, que fueron ejecutados en el término de Oliva, localidad de la vecina comarca de La Safor, en Septiembre de 1936.

Algunos días más tarde también fueron ejecutados Antonio Vicens y su hijo Antonio Vicens Ballester, labradores de Ondara cuyos cuerpos fueron encontrados sin vida en una localidad de la comarca: Benissa.

Ese mismo día, también corrieron la misma suerte Bautista Giménez, propietario agrícola de Ondara, y su hijo Salvador Giménez Gil, comerciante. Javea y Benisa, pueblos de la Marina Alta fueron los lugares donde se encontraron sus cuerpos.

En días sucesivos, y como consecuencia de los "paseos" también fueron asesinados, en diversos lugares de la comarca, el cura párroco de Ondara Fernando Ciscar Climent, Pablo Domenech, labrador, y su hijo Vicente Domenech, comerciante **(41)**.

Esta represión incontrolada llevada a cabo en los primeros meses del conflicto fue la consecuencia del vacío de poder que se dio en el territorio republicano inmediatamente después del golpe. Sus autores la ejecutaron para vengar la tradicional explotación a la que habían estado sometidos los grupos sociales más humildes por parte de los ricos terratenientes y de la Iglesia.

Acabada la guerra se inició la represión del bando vencedor. Numerosas personas de Ondara fueron detenidas y encarceladas en una casa situada detrás del convento del pueblo. Pero los dirigentes más significativos del republicanismo y de la izquierda fueron trasladados a las prisiones habilitadas a tal efecto en Denia, cabecera del partido judicial del mismo nombre. Allí se juzgó a personajes como José Ferri Gregori y Antonio Domenech Mut que habían ocupado el cargo de Alcaldes Presidentes de la Comisión Gestora Municipal y del Consejo Municipal respectivamente **(42)**. También fueron juzgadas en esa ciudad diferentes personas que ocuparon otros cargos municipales en el Ayuntamiento de Ondara, como Matías Soldevila Frasés, Mateo Roig Fornés y Salvador Sancho Fornalí. Incluso dos de los detenidos fueron fusilados en Alicante a finales de 1939. Uno de ellos era Casimiro Garrido Fernández, guarda rural del Ayuntamiento de Ondara, al que se le imputó el disponer de un arma de fuego para el ejercicio de su profesión.

5.-CONCLUSIONES.

A modo de conclusión podemos considerar que:

-La labor política del Ayuntamiento de Ondara se caracterizó por la inestabilidad y la mala gestión. Esta situación fue provocada por los numerosos enfrentamientos que entre sí mantuvieron los diferentes grupos políticos de la ciudad. Hecho que explica los frecuentes cambios en la presidencia del Consejo Municipal, cargo que fue ocupado por cinco políticos diferentes en siete ocasiones distintas y en los que predominaron, fundamentalmente, los militares del P.C.E. y en menor medida los del P.S.O.E. y P.R.R.

-Los problemas económicos fueron una constante durante el período 1936-1939. Este hecho determinó también la gestión del Consejo Municipal de Ondara. En coyuntura de guerra la capacidad para recaudar impuestos se resintió. Las consiguientes dificultades financieras determinaron la emisión de Vales Municipales, la primera de ellas por valor de 9.110 ptas., con las que se generaron una serie de recursos económicos para hacer frente a las necesidades más urgentes.

-Con la finalidad de repartir equitativamente los alimentos de primera necesidad entre la población, el Consejo Municipal de Ondara adoptó el acuerdo de crear una cooperativa. Con esta medida, se pretendía evitar la especulación, actitud bastante frecuente en coyunturas de guerra. En este sentido se prohibió vender cualquier tipo de producto fuera del pueblo hasta que el vecindario estuviera totalmente abastecido. Además, el Consejo Municipal acordó que los propietarios de ganado que sacrificaran animales sólo tendrían derecho a reservarse para su consumo veinte kilogramos de carne. Pero las actitudes insolidarias de algunos vecinos entorpecieron el abastecimiento de la población y en este sentido fueron muy numerosas las multas que impusieron las autoridades municipales.

-Con relación al orden público fueron los anarquistas quienes protagonizaron los episodios más significativos. Sin ser muy frecuentes, debemos referirnos a dos de ellos. El primero sucedió en octubre de 1936, cuando un grupo de ellos colocó un explosivo en la calle de la Iglesia provocando un herido. Posteriormente ese mismo grupo, en 1938, fue detenido, después de enfrentarse en las calles de la ciudad con los Guardias de Asalto, acusados de posesión ilegal

de armas y explosivos, así como por ser los autores de unos pasquines que distribuyeron por el pueblo en los que se leía "Obrero, el Gobierno es tu enemigo".

A pesar de que la solidaridad fue un aspecto que en muchas ocasiones brilló por su ausencia entre el vecindario de la ciudad, el consejo adoptó una serie de medidas dirigidas fundamentalmente a paliar las dificultades de los más necesitados. En este sentido la institución municipal otorgó varias pensiones a las familias de los movilizados e incluso instaló un comedor popular para socorrer a los más necesitados y a los refugiados que en gran número se instalaron en Ondara, lugar en el que el Socorro Rojo Internacional, con el apoyo del Consejo Municipal, había fundado una residencia infantil que acogió a numerosos niños procedentes de las primeras líneas del conflicto.

Con respecto a las incautaciones de tierras y patrimonios, el Consejo Municipal dictó una serie de decretos que afectaron principalmente a todas aquellas personas conocidas por su simpatía hacia los golpistas. Por la influencia e importancia que tenían en el pueblo destacan, entre los afectados por esta medida, María Moran (Marquesa de Valera de la Palma) y los bienes que poseía la familia Ferrando, el mayor terrateniente del lugar, así como el patrimonio de la iglesia del pueblo. También se confiscó la bodega de vino y licores de Santiago Boluda, que pasó a ser gestionada directamente por sus trabajadores. A título anecdótico, señalar que la Delegación de Valencia de la Secretaría de Armamento confiscó las campanas de la Iglesia de esta localidad, presumiblemente para fundirlas y fabricar piezas de artillería.

En el ámbito de la cultura, el Consejo decidió establecer que los espectáculos de cine y teatro fueran gratuitos, encargándose de su organización los militantes de la C.N.T. y la U.G.T., asumiendo los gastos la institución municipal. Asimismo, los maestros de escuela empezaron a percibir las cantidades que suponían el alquiler de sus viviendas, dinero que se les adeudaba desde el inicio del conflicto.

La Guerra Civil finalizó en Ondara el 28 de marzo de 1939 cuando el Jefe de la Falange Española Tradicionalista y de la J.O.N.S , Juan Crisóstomo Llorens Bosch, al grito de "Viva Franco y Arriba España" se hizo cargo del Consejo Municipal".

Por lo que se refiere al comportamiento de la población en Ondara durante el conflicto bélico, hay que considerar los siguientes aspectos:

-La mortalidad provocada por el conflicto, directa o indirectamente, alcanzó su máxima intensidad durante el año 1937. No obstante, la mortalidad generada durante la contienda nunca superó a la que provocó la gran gripe entre los años 1900-1925.

-Las causas de esta mortalidad no guardaron una relación directa con el conflicto, puesto que las defunciones fueron provocadas por enfermedades relacionadas con el corazón, el aparato digestivo y el aparato respiratorio.

-A pesar de que la lógica de la guerra nos pudiera hacer pensar que la nupcialidad y la natalidad se resentirían, en Ondara ocurrió todo lo contrario, puesto que se produjo un aumento de estas variables con respecto a años anteriores, hecho que se apreció fundamentalmente entre 1937-1938.

-La estructura demográfica de Ondara, presentará saldos vegetativos negativos durante el período 1936-1939, con la excepción de 1938.

-La mortalidad se concentrará en las calles de la periferia del pueblo, lugar en el que vivía la gente más humilde.

Por último, señalar que la represión afectó a Ondara a principios y a finales de la guerra. Según el registro civil, algunos vecinos del lugar fueron víctimas del terror anarquista que estos llevaron a cabo durante los primeros meses del conflicto, aprovechando el vacío de poder que se dio en el territorio republicano. Propietarios acomodados, comerciantes y religiosos, nueve en total, fueron objeto de los denominados "paseos" y fusilados en los términos municipales de los pueblos vecinos. Acabada la guerra se inició la represión del bando vencedor. Numerosas personas de Ondara fueron detenidas y encarceladas en una casa situada junto al convento del pueblo. Pero los dirigentes más significativos de la izquierda y del republicanismo fueron trasladados a las prisiones habilitadas en Denia, cabecera del partido judicial del mismo nombre. Allí se juzgó a 49 vecinos de Ondara, entre los que se encontraban José Ferri Gregori y Antonio Domenech Mut, personajes que habían desempeñado el cargo de Alcaldes Presidentes de la Comisión Gestora Municipal y del Consejo Municipal respectivamente. Incluso dos de los detenidos fueron fusilados en Alicante a finales de 1939.

Notas a pie de página:

(1) BERNECKER, W.L. Colectividades y Revolución Social. El anarquismo en la Guerra Civil española. Crítica. Barcelona 1982, p.p. 383-385.

(2) ALONSO, J. "Alguns aspectes de la vida municipal a Gandia durant la guerra civil" en Ullal, nº 3 (1983), p. 49.

(3) GANDIA, J. "Ontinyent 1931-1939: una aproximació a la dinàmica político-institucional" en Alba, nº 2-3 (1986), p.p. 59-61.

(4) El capítulo dedicado a los dirigentes políticos se ha elaborado a partir del Libro de Sesiones del Ayuntamiento de Ondara de las fechas siguientes: 30-X-1936, 2-IV-1937, 18-VI-1937, 10-IX-1937, 7-XI-1937, 28-III-1838, 27-V-1938, 4-XII-1938, 14-II-1939.

(5) (A)rchivo (M)unicipal (O)ndara. (L)ibro de (S)esiones del (A)yuntamiento 17-I-1937.

(6) A.M.O. L.S.A. 14-X-1938.

(7) A.M.O. L.S.A. 28-XI-1937.

(8) A.M.O. L.S.A. 19-IV-1937.

(9) GIRONA, A. "Les finances del Consell Municipal de Gandia durant la Guerra Civil" en Ullal, nº 3 (1983) p. 59.

(10) A.M.O. L.S.A. 9-IX-1938.

(11) CASANOVA, E. "Agullent a través de les actes municipals durant 1936-1939" en Alba, nº 2-3, (1986) p.p. 99-100.

(12) A.M.O. L.S.A. 9-I-1938.

(13) TURRO, A. "Els problemes monetaris a la comarca de la Vall d'Albaida durant la guerra del 1936-1939" en Alba, nº 2-3 (1986) p.p. 66-89.

(14) A.M.O. L.S.A. 28-XI-1938.

(15) A.M.O. L.S.A. 30-XII-1936.

(16) A.M.O. L.S.A. 14-XI-1938.

(17) A.M.O. L.S.A. 9-VII-1937.

(18) A.M.O. L.S.A. 29-IV-1938.

(19) A.M.O. L.S.A. 9-IX-1938.

(20) A.M.O. L.S.A. 14-X-1938.

(21) A.M.O. L.S.A. 3-IX-1937.

(22) ALONSO, J. Op. Cit., p. 56.

(23) CASANOVA, E. Op. Cit., p. 105-106.

(24) A.M.O. L.S.A. 2-XI-1936.

(25) A.M.O. L.S.A. 10-XI-1938.

(26) A.M.O. L.S.A. 27-XI-1936.

(27) A.M.O. L.S.A. 20-XI-1936.

(28) BALLESTER, T. "Refugiats i evaquats de la Guerra Civil a la Marina Alta" en III Congrés d'estudis de la Marina Alta, Alacant 1990, p.p. 306-307.

- (29) A.M.O. L.S.A. 14-III-1937.
- (30) A.M.O. L.S.A. 14-X-1938.
- (31) QUILIS, F. "Colectivizaciones, incautaciones y socializaciones en Alicante" en La II República, una esperanza frustrada. I.V.E.I. Valencia 1987.
- (32) A.M.O. L.S.A. 31-VI-1936.
- (33) A.M.O. L.S.A. 15-III-1938.
- (34) BALLESTER, T. "La colectividad agrícola de Castells. 1936-1939" a Aguaits, nº 4 (1990), p.p. 49 y 58.
- (35) BOSCH, A. Ugetistas y Libertarios. Guerra Civil y Revolución en el País Valenciano. 1936-1939. I.V.E.I. Valencia 1983, p.p. 387-388.
- (36) A.M.O. Registro Civil. Años 1900-1950.
- (37) A.M.O. Registro Civil. Años 1933-1945.
- (38) A.M.O. Registro Civil. Años 1933-1945.
- (39) JACKSON, G. La República española y la Guerra Civil. Crítica. Barcelona 1979, p.p. 250-276.
- (40) BALLESTER, T. "La repressió de la Guerra Civil i la postguerra a Dénia" en Aguaits, nº 6 (1991), p. 64.
- (41) Estas defunciones fueron inscritas en el Registro Civil de Ondara en los meses posteriores a la finalización del conflicto, durante 1939. En la causa de la muerte figura el anacronismo "asesinado por las hordas rojas".

(42) En las prisiones del partido judicial de Denia quedan detenidos cuarenta y nueve vecinos de Ondara. Archivo Municipal de Denia. Censo de la Prestación Personal a favor del Estado. En concreto, los cuarenta y nueve detenidos fueron:

- José Vives Llobell. Labrador. 26 años.
- José Ruler Arnau. Ebanista. 29 años.
- Matías Soldevila Fracés. Ordinario. 30 años.
- Matías Soldevila Pons. Maquinista. 30 años.
- Vicente Cortés Ginestar. Carretero. 40 años.
- Bautista Soler Gonás. Panadero. 49 años.
- Casimiro Garrido Fernández. Jornalero. 35 años.
- Mateo Roig Fornés. Carretero. 35 años.
- Jaime Mestre Domenech. Labrador. 50 años.
- José Alvarez Domenech. Barbero. 37 años.
- Vicente Pérez Mestre. Campesino. 47 años.
- Antonio Agulles Gras. Albañil. 28 años.
- Vicente Vives Caselles. Zapatero. 49 años.
- Julio Moreno Peris. Campesino. 23 años.
- Salvador Gil Ribes. Carpintero. 27 años.

- Fernando Mut Sastre. Campo. 27 años.
- Pascual Serer Ginestar. Campo. 31 años.
- Antonio Bosch Lluzar. Cocinero. 42 años.
- José Fonet Escortell. Campo. 28 años.
- Antonio Servera Ballester. Campo. 35 años.
- Vicente Alvarez Borreda. Campo. 43 años.
- Joaquín Mestre Bosch. Albañil. 27 años.
- José Fornés Carrió. Cerrajero oficial. 27 años.
- Vicente Gavilá Sancho. Ebanista. 25 años.
- José Prefaci Cases. Tornero oficial. 24 años.
- José Ferri Gregori. Campo. 43 años.
- Ambrosio Sánchez Company. Chófer. 29 años.
- Salvador Sánchez Fornals. Campo. 45 años.
- Manuel Morera Calafat. Carpintero. 40 años.
- José Soler Peris. Campo. 35 años.
- Vicente Cubillas Soldevila. Zapatero. 46 años.
- Antonio Fornés Riera. Panadero. 39 años.

- Miguel Badía Sancho. Mecánico. 20 años.
- Juan Llacer Moltó. Chófer. 32 años.
- Ramón Peris Gavilá. Campo. 36 años.
- Vicente Roig Fornés. Campo. 26 años.
- Juan Pineda Fuster. Campo. 47 años.
- Bautista Miralles Serer. Campo. 42 años.
- Bautista Domenech Ginestar. Campo. 24 años.
- Francisco Serra Mut. Albañil peón. 27 años.
- Antonio Domenech Mut. Zapatero. 47 años.
- José Serer Safa. Campo. 49 años.
- Francisco Vicen Más. Campo. 30 años.
- José Galán Pérez. Carpintero oficial. 24 años.
- Emilio Tormos Moscardó. Esterero. 41 años.
- Angel Tormos Moscardó. Esterero. 47 años.
- Pedro Pérez Moragnés. Zapatero oficial.
- José Barber Domenech. Labrador. 41 años.
- Miguel Fornalí Escrivá. Campesino. 35 años.

Agradecimientos.

DEBEMOS AÑADIR NUESTRO AGRADECIMIENTO AL EXCELENTÍSIMO AYUNTAMIENTO DE ONDARA, Y EN ESPECIAL AL ALCALDE DON ROBERT MIRALLES I CEBRIÀ Y AL SECRETARIO DEL JUZGADO DON JOSÉ GRIMALT. ASIMISMO, AGRADECEMOS SU GRAN AYUDA A MANOLO MESAS, PROFESOR DE INFORMÁTICA DEL INSTITUTO DE FORMACIÓN PROFESIONAL DE DENIA.

TAMPOCO DEBEMOS OLVIDAR A NUESTRO COORDINADOR DON EDUARD FRASQUET FAUS, YA QUE SIN SU APOYO NO HUBIÉSEMOS PODIDO CULMINAR ESTA INVESTIGACIÓN.